

## CUANDO NO HAY NADA A LO QUE RENUNCIAR: SANTOS Y MONJES DE ORIGEN HUMILDE EN EL CRISTIANISMO TEMPRANO ORIENTAL

**Héctor González Palacios – *Écoles des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris / Universidad de Málaga***

[hgpal@uma.es](mailto:hgpal@uma.es)

Uno de los valores del ascetismo ensalzado habitualmente en tratados morales, historias de santos y recopilaciones de dichos de monjes era el de la renuncia a los bienes materiales, en pos de una pobreza que acercaría al practicante a Dios. Así pues, podríamos decir que el ascetismo cristiano era, en verdad, un privilegio de personas acomodadas, que voluntariamente renunciaban a su riqueza. De hecho, un vistazo rápido a los trasfondos de los principales apologetas cristianos, los llamados Padres de la Iglesia, refleja como la mayoría provenían de familias acomodadas, contaban con una amplia educación y mantenían importantes contactos con las élites seculares del Imperio. En la literatura hagiográfica de la Tardoantigüedad, el origen aristocrático de muchos santos es específicamente señalado como un valor personal más, enfatizando, de esta forma, el mérito de su renuncia. Las investigaciones más recientes han señalado, precisamente, las paradojas de los líderes eclesiásticos, que predicán la pobreza, pero dirigen una institución cada vez más rica; que abogan por la renuncia a todo lo mundano, pero a su vez ejercen un control importante en el mundo secular.

En esta comunicación pretendemos cambiar el foco de atención y centrarnos en aquellos personajes que, irónicamente, constituyen una excepción: los monjes y santos de orígenes humildes, que son encumbrados como ejemplos de virtud y reconocidos como líderes de la comunidad. Buscaremos en las pasiones, vidas y dichos de personajes como Eucaristo el Seglar o Juan Colobos cómo se presenta su extracción social (en contraposición a los santos de orígenes acomodados), las limitaciones que supone y los usos instrumentales de su pobreza en la literatura hagiográfica del cristianismo oriental durante la Antigüedad Tardía. ¿Qué sucede cuando no hay nada a lo que renunciar?